

JUVENTUD Y COMPROMISO

Herminio Crespo Moreno

Este año tomaré palabras prestadas de dos pensadores y un poeta que ya no están físicamente entre nosotros, pero que, como siempre pasa con quienes nos han influido, seguirán viviendo en quienes hemos compartido en algún momento de nuestra vida su presencia, sus ideas, su poesía. Mientras nosotros vivamos, pues, ellos estarán vivos.

El primero es el novelista, filósofo y escritor Rafael Sánchez Ferlosio. De él leeré una breve reflexión, un pecio; el segundo es el historiador y ensayista inglés Tony Judt, y el tercero y último será el poeta José Ángel Valente.

Rafael Sánchez Ferlosio, recientemente fallecido, publicó en 1993 el ensayo *Vendrán más años y nos harán más ciegos*¹. En él aparecía la siguiente reflexión, breve –como todos los pecios- y certera:

«*(Moral de perfección y moral de identidad.)* Conforme a la moral de perfección, el movimiento de la bondad cambia al sujeto en cada una de sus obras, le hace ser otro, mejor y diferente cada vez. Ser bueno aparejará, entonces, dejar de parecerse a sí mismo, al menos un poquito cada día. En consecuencia, ya el mero seguir siendo idéntico a sí mismo es ser peor que uno mismo. Y complacerse en ello es abyección.»

Tony Judt, desaparecido en 2010, nos dejó un libro póstumo, el ensayo *Algo va mal*², que se cierra de esta manera:

«Cuando empecé a enseñar en la universidad, en 1971, los estudiantes hablaban obsesivamente del socialismo, la revolución, la lucha de clases, etcétera –en general con referencia a lo que entonces se llamaba el “Tercer Mundo”: más cerca de casa estas cuestiones parecían resueltas desde hacía mucho-. En el transcurso de las dos décadas siguientes, la conversación se fue retirando a preocupaciones más autorreferentes: el feminismo, los derechos de gays y la política de la identidad. Entre los más sofisticados se despertó el interés por los derechos humanos y el resurgente lenguaje de la “sociedad civil”. Durante un breve periodo, en torno a 1989, los jóvenes de las universidades occidentales se sintieron atraídos por los esfuerzos de liberación no solo en Europa el Este y en China, sino también en América Latina y en Sudáfrica: acabar con la esclavitud, la coerción, la represión y la atrocidad era el gran tema del momento.

Y entonces llegaron los años noventa: la primera de dos décadas perdidas, durante las que las fantasías de prosperidad y progreso personal ilimitado desplazaron cualquier interés por la liberación política, la justicia social o la acción colectiva. En el mundo angloparlante, la egoísta amoralidad de Thatcher y Reagan –“*Enriqueceos*”, era su lema- abrió el camino al discurso vacío de los políticos del *baby boom*. Con Clinton y Blair el mundo atlántico se estancó en la afectación.

Hasta finales de los ochenta no era frecuente encontrar alumnos prometedores que expresaran algún interés por estudiar en una escuela de negocios. De hecho, las propias escuelas de negocios eran prácticamente desconocidas fuera de Estados Unidos. Hoy, la aspiración –y la institución- se han generalizado. Y, en las aulas, el entusiasmo de una generación anterior por la política radical ha sido sustituido por una vacua mistificación. En 1971 casi todo el mundo era,

¹ SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael: *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos*. Editorial Destino. 1993. Barcelona.

² JUDT, Tony: *Algo va mal*. Santillana Ediciones Generales. 2011. Madrid.

o pretendía ser, “marxista” de algún tipo. En el año 2000 pocos estudiantes tenían alguna idea de qué significaba esto y mucho menos de por qué había sido tan atrayente en el pasado.

Así que sería gratificante concluir con la idea de que estamos al comienzo de una nueva época y que estamos dejando atrás las décadas egoístas. Pero ¿verdaderamente eran tan egoístas mis estudiantes a partir de los años noventa? Después de escuchar por doquier que todo cambio radical pertenecía al pasado, miraron alrededor y no vieron ejemplos que seguir, discusiones en las que participar, metas que alcanzar. Si el propósito de todos en la vida es tener éxito en los negocios, este se convertirá en el objetivo normal de los jóvenes, excepto de los más independientes. Como sabemos por Tolstoi, “no hay condiciones de vida a las que un hombre no pueda acostumbrarse, especialmente si ve que a su alrededor todos las aceptan”.

Espero que este libro pueda ofrecer alguna guía a aquellos –especialmente los jóvenes– que tratan de articular sus objeciones a nuestra forma de vida. Pero eso no es suficiente. Como ciudadanos de una sociedad libre, tenemos el deber de mirar críticamente a nuestro mundo. Si pensamos que algo está mal, debemos *actuar* en congruencia con ese conocimiento. Como sentencia la famosa frase, hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas formas; de lo que se trata es de transformarlo.»

Y por último y para cerrar este breve compendio de reflexiones de los maestros, leeré un poema que José Ángel Valente –que murió en el 2000– publicó en 1968, en su libro *Breve son*³: es el titulado “Segundo homenaje a Isidore Ducasse” y dice así:

Un poeta debe ser más útil
Que ningún ciudadano de su tribu.

Un poeta debe conocer
Diversas leyes implacables.

La ley de confrontación con lo visible,
el trazado de líneas divisorias,

la de colocación de un rompeaguas
y la sumaria ley del círculo.

Ignora en cambio el regicidio
como figura de delito
y otras palabras falsas de la historia.

La poesía ha de tener por fin la verdad práctica.

Su misión es difícil.

Pero no nos pongamos estupendos, estamos en junio y ustedes son adolescentes y los protagonistas de este acto. Y yo cierro esta ya casi larga intervención cediendo la palabra a Violeta Santos, nuestra flamante maestra de ceremonias, para que la fiesta continúe.

³ VALENTE, José Ángel: *Breve son*. El Bardo. 1968